

LA HISTORIA DE VIDA

LA HISTORIA DE VIDA, UN CAMINO A LA ESCRITURA

Por: Silvia María Rojas de Rojas

El ser humano utiliza el lenguaje oral la mayor parte del tiempo ,como medio de comunicación con sus semejantes ; puede pasar horas y horas hablando o entablando diferentes temas, y sus ideas fluyen sin ningún obstáculo para expresarlas; pero si por alguna razón, se ve precisado a evidenciar por escrito siquiera una mínima parte de su conversación, a la gran mayoría inmediatamente le produce un bloqueo angustioso, no dejándose esperar interrogantes tales como: ¿Qué escribo? ¿Cómo inicio? ¿Qué sigue?, ¿Cómo termino?; preguntas éstas que no pasaron por sus mentes mientras se hablaba. Es pues de suma urgencia proponer estrategias que motiven sobre todo a nuestros estudiantes para que incursionen por el camino de la escritura, con placer y constancia.

Resulta de esta manera pertinente retomar reflexiones de algunos escritores inquietos sobre el tema de la escritura, en cuanto a que:” **Se escribe sólo de lo que se conoce**” para llegar a la conclusión que no hay tema que nadie conozca más, que el de su propia vida. Por tal razón **la historia de vida** se constituye en herramienta indispensable para que el estudiante se motive y entre al mundo de la escritura; este aspecto hace que quien reconstruye **su historia de vida** retome episodios, o haga un recorrido de sus acciones a lo largo de su existencia, encontrándose tal vez con recuerdos que hasta ese entonces habían quedado olvidados y que en un tiempo determinado fueron influyentes en su modo de actuar y de pensar, aún sin darse cuenta.

En la **Historia de vida** entra como factor importante la Investigación, el estudiante indaga a terceros sobre aspectos que no recuerda o no conoce por completo, y en la medida en que se reconstruyen entran a formar parte de su registro, convirtiéndose en la narración de sus propias vivencias.

Existen diversas formas de abordar la historia de vida, se proponen dos de ellas; **la forma tradicional** en la que el relator hace un recuento cronológico de hechos contados con detalles minuciosos donde se describen preferiblemente los que más han marcado su vida; no importa si ha sido en forma positiva o negativa pero que igualmente recuerda con más intensidad y frecuencia y que, dependiendo de su impacto, han sido recordados a través del tiempo.

Otra forma de abordar el tema es por medio **de las dimensiones de la personalidad** que, según Julio César Arboleda en su libro *Metodologías del Aprendizaje* son las siguientes: Psíquica –mental, Física, Social, Espiritual-Religiosa, Cultural –Artística, Ecológica, Moral, Ética, Histórica y Política. Todo ser humano requiere del desarrollo de sus dimensiones para realizarse como persona sin dejar de lado sus emociones, sentimientos, percepciones, voluntad imaginación, pensamiento, inteligencia, motivación y aprendizaje. **La historia de vida** desde las dimensiones se construye en una unidad compleja no siendo posible tomar por separado cada una de ellas debido a su mismo objeto integral y complejo. Elaborar la historia de vida desde las dimensiones permite incursionar detalladamente en cada uno de los aspectos que intervienen en el actuar de la persona.

ASPECTOS PRÁCTICOS DE LA HISTORIA DE VIDA

Los avances, científicos, tecnológicos, económicos, sociológicos, educativos, etc., han generado nuevas situaciones que nos someten a procesos de crisis personales, sociales y, de igual manera, a la búsqueda de soluciones para lograr el equilibrio. De ahí que las distintas ciencias, tecnológicas y humanas buscan soluciones poniendo al servicio recursos, medios e instrumentos (**entre ellos la historia de vida,**) para detectar las dificultades y el desequilibrio que sufren las personas y las instituciones de manera que se pueda recoger la información requerida en la solución de dichos problemas.

La historia de vida, como instrumento de diagnóstico e intervención, se sitúa en las perspectivas de la concepción dinámica y compleja del ser humano, de tal manera que en la medida en que las personas empiezan a escribir y a

narrar sus vidas se genera un proceso de remoción dinámico que crea un desorden en sus dimensiones emocionales, intelectuales y racionales afectando el orden estructural y sistémico de su entorno.

Cuando una persona entra en razón de que algunos comportamientos afectan su vida y en consecuencia la relación con los demás, siente desarmonía, cuestionamiento y un malestar que la lleva a preocuparse por detectar las causas o razones que le crean esa situación; utilizar **la historia de vida** como instrumento para detectar dichas causas, significa que hay que tomar conciencia de su complejidad; este instrumento no es lineal sino dinámico, complejo y global ya que a la vez que se narra, se describen situaciones o se expresan vivencias; además de aportarse información se está tomando conciencia de quién es y le facilita recursos para reestructurarse de otro modo.

Delory, Monberger (2000)², afirma que *“para utilizar la historia de vida, se debe tener previa formación, puesto que es necesario no sólo conocer la naturaleza del método sino que esta intervención no es puntual ya que afecta al estilo o modo de vida que el sujeto maneja”*. Esta formación induce a la persona que hace su **historia de vida** a descifrar su existencia, comprenderla y darle sentido, lo que le permite situarse y estructurarse en relación consigo mismo y con los otros en el juego de las interacciones.

La historia de vida adquiere una dimensión particular de socialización cuando se desarrolla en presencia de otros; es de gran relevancia que las personas se sientan escuchadas, comprendidas y valoradas. También se hace necesario establecer unas normas de funcionamiento y éticas las cuales deben respetarse. **La comunicación** es la primera de ellas. Una comunicación plena es un compartir dinámico donde tengo la capacidad de descubrirme ante los demás de ser escuchado y de escuchar. Lo que no se dice, es otro aspecto que se debe considerar; es importante aceptar los límites de la comunicación ya que permite salvaguardar ciertas normas de intimidad.

Otro elemento a tener en cuenta es **la escucha**; escuchar a quien se expresa sin emitir juicios de valor, intentando comprender su mundo interior, le permite ir más lejos en su expresión, y avanzar en su entendimiento de sí mismo, crea confianza y ayuda a fluir recuerdos que en otra situación no habría sido posible compartir. La puesta en común de diversas historias de vida hace emerger aspectos comunes y diferentes en todas y cada una de ellas, que relacionados

2 Delory-Momberger, Ch. (2000): *Les histoires de vie. De l'invention de soi au projet de formation*. Paris: Anthropos.

entre sí provocan en los participantes reflexión, que en determinados casos los lleven a concluir que sus problemas en realidad no son tan graves como inicialmente fueron concebidos.

Son pues éstos algunos aspectos sugeridos para tener en cuenta en la utilización de **la historia de vida** como instrumento y medio de diagnóstico e intervención educativa.